

# Estadio construido por China: acierto arquitectónico y urbanístico

JIMENA UGARTE

**E**l famoso y controversial Estadio Nacional, donado por la República Popular China, tiene a mi parecer muchas ventajas. Durante su construcción fue una enseñanza y ejemplo de orden, organización, disciplina y rigor: se cumplieron los plazos, no se interrumpió nunca la circulación, las calles nunca estuvieron llenas de barro, escombros o clavos como suele ocurrir. Aunque hay quienes sostienen que la enorme inversión no nos dejó nada, es falso: se ocupó a transportistas, gasolineras, servicios y subcontrataciones varias, los obreros tenían que comer, consumir muchos insumos, divertirse, etc., y ese dinero se quedó aquí.

Contrario a todos los vaticinios, una vez en función, no nos hemos visto afectados ni por clausura de vías, invasión de vehículos o gente, excesos de basura, ni nada parecido. Muy por el contrario, sorprende la pericia y rapidez con la que las autoridades han evacuado al público y los carros en los actos más populares y concurridos por gente diversa. He constatado, además, que una enorme mayoría del público que acude al Estadio camina varias cuadras relajado y feliz, en familia o con amigos. El tren se reactiva y se ofrecen servicios especiales para estas ocasiones, se organiza y alquila transporte colectivo de busetas que conducen a docenas de personas, el porcentaje de carros es tan poco que los estacionamientos acondicionados en los alrededores nunca se llenan y si uno consulta a los “wachimanes” de las calles, consideran malo el negocio porque no hay el volumen de carros esperado. Esto indica un cambio de actitud y de conducta ambientalmente importante al escoger la mejor opción y la más atlética de todas: caminar.

Como arquitecta, aplaudo la iniciativa desde todo punto de vista: es por fin, una obra urbana grande, un proyecto arquitectónico bien diseñado –no un simple galerón–, tiene tamaño y presencia como para transformarse en un ícono urbano, ha devuelto el orgullo nacional a muchos (siempre habrá detractores), ordenó visualmente el costado oeste de la Sabana y se están revitalizando los alrededores con vivienda en altura, heladerías, pizzerías, restaurantes y negocios

La autora es arquitecta en el Instituto de Arquitectura Tropical.

varios, que se ven favorecidos con la afluencia masiva de público. Hace falta la arborización interna del Estadio y sus instalaciones, para completar el conjunto.

Costa Rica necesitaba una obra monumental, pues, si no me equivoco, la última gran obra pública que se realizó fue la Contraloría General de La República (1989), hace 22 años, diseñada por el arquitecto Raúl Goddard de DYPSA, ubicada en La Sabana. Contrario a lo que algunos opinan, al afirmar que el Estadio no debió erigirse en La Sabana, debemos agradecer que se construyera donde históricamente estuvo siempre y que no le hayan quitado a San José el brillo de tener un hito urbano como este. Además, utilizar la huella de edificios existentes es lo más sostenible desde el punto de vista ambiental, tal como se hizo en esta ocasión: se recicló el impacto ocasionado anteriormente. Las iniciativas enfocadas hacia el centro de la ciudad son las más acertadas urbanísticamente, mucho más que aquellas que migran hacia los suburbios, como se propuso en repetidas ocasiones para el Estadio, porque impactan terrenos destinados a la agricultura hasta donde hay que llevar costosos servicios e infraestructura, se destinan enormes terrenos para estacionamientos que petrifican el lugar, se contamina y se consumen enormes cantidades de combustible en los largos desplazamientos.

Muchas ciudades importantes tienen sus estadios en la ciudad y conviven sin problema con los residentes, como el Santiago Bernabéu en Chamartín, Madrid (80 354 asistentes); el Maracanã en Río de Janeiro (77 700 asistentes); el Centenario en Montevideo (65 235 asistentes); el Wembley Stadium construido en 2007 sobre el original (1923) en Londres; el Stade de France en St Denis, París (81 338 asistentes) y muchos otros.

Con respecto a la arquitectura, el techo es una solución estructural atractiva, orgánica que le otorga liviandad y movimiento al edificio; consta de ventilación e iluminación natural. Por primera vez, vemos en nuestro país un estadio de dimensiones olímpicas en el que se pueden practicar todos los deportes.

Mucho se ha especulado sobre el mantenimiento y su costo. En mi opinión, el Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (Icoder) tiene la tarea y el

deber de promover una agenda interesante, variada y competitiva con el fin de generar fondos para su mantenimiento. Lejos de ser un problema, es una gran oportunidad para atraer al país grandes deportistas y espectáculos, destacados artistas, generar participación a nivel nacional variada y oportuna, en vez de quedarse esperando a que las ideas e iniciativas le lleguen. Cuando entregaron el Estadio, me sorprendió que esta agenda no estuviese ya realizada y completa.

Respecto a la participación de la República Popular China en la ciudad, no veo inconveniente en crear un barrio chino, mientras las autoridades velen por que cumpla con todas las regulaciones a las que nos vemos sometidos y torturados todos los profesionales del país. Con respecto a los comercios ya existentes en la zona, no podrán sino beneficiarse con esta iniciativa que revitalizará la zona. En principio, yo aplaudo cualquier iniciativa correcta y legal, a excepción de los casinos o más estacionamientos improvisados, en tanto aporte vitalidad y fondos a la ciudad de San José, con el objeto de lograr algún día su recuperación, a pesar de algunos diputados y otras autoridades miopes que no entienden lo que es un entorno urbano y prefieren trabajar al borde de una carretera, con todos los inconvenientes que esto conlleva.

Desde hace años vengo afirmando que San José no es más peligroso que la gran mayoría de las mejores ciudades del mundo. La inseguridad es un flagelo mundial ocasionado por la corrupción y las actividades ilícitas que permiten las mismas autoridades en todos los países. Las causas de esta fertilidad en la generación de delincuentes son muchas, pero las principales atañen a la ausencia de valores y el descalabro de la familia. Padres ausentes; familias disfuncionales o inexistentes; madres agobiadas e indiferentes, sin autoridad, sin educación ni posibilidad de imponerse ante un hijo adulto sin mayores expectativas en su vida que comprarse un reloj de moda, unos tenis caros y un celular de estatus, mientras pierde la vida callejeando, robando y atemorizando. Me refiero a la seguridad porque es un tema inherente a la vida urbana y mientras se perciba a la capital como un lugar peligroso, tiene pocas posibilidades de prosperar.

San José no es una excepción, es lo corriente. Bogotá, Río de Janeiro, México D.F., Guatemala, Caracas, Barcelona o Nápoles, para citar algunos ejemplos, son ciudades mucho más peligrosas, pero también son más atractivas; entonces se les perdona la inseguridad. En San José, como no ofrece otros atributos, la inseguridad se vuelve un aspecto odioso y obsesivo. No hay que malinterpretar, no estoy afirmando que no hay problemas de inseguridad, claro que los hay, pero insisto en abogar por la capital y transmitir que debemos aprender a vivir con este nuevo comportamiento social globalizado, que llegó para instalarse y para el cual Costa Rica no estaba preparada. En países cercanos, se han invertido sumas side-

rales en tratar de controlar la delincuencia y quedó demostrado que no se logra con la aplicación al infinito de las mismas medidas. Soy una convencida de que solo si se complementa la tradicional estrategia policial con una legislación que involucre a los padres de familia como responsables por sus hijos –apoyados por las escuelas y los medios de comunicación– se puede lograr un cambio.

Además, en una sociedad que pide a gritos que la protejan, cuando las autoridades lo hacen se les acusa de asesinas, el tema no puede resolverse. Debemos ponernos de acuerdo, queremos o no queremos que nos defiendan. Cuando un delincuente sentenciado provoca nuevos disturbios y pone en jaque y en peligro a la sociedad, las autoridades tienen como primer deber cuidar de esta y si al hacerlo resulta perjudicado el delincuente, no estamos violando sus derechos humanos, estamos protegiéndonos de él. Como ejemplo, la última tentativa de evasión en la cárcel. ¿Qué hubieran hecho estos fulanos de lograr su objetivo? Por supuesto que hubieran seguido cometiendo delitos, poniendo en riesgo a la sociedad, a las autoridades y hubiesen matado a unos cuantos, –pero entonces nadie defiende nuestros derechos humanos, porque pareciera que estos solo aplican para delincuentes, hampones y asesinos–.

Que en otras latitudes la sociedad civil se haya declarado “harta, cansada, cabreada, indignada” y haya salido a las calles a protestar, tiene mucho que ver con lo anterior. No solo la falta de trabajo, los bajos salarios, la inseguridad, la pérdida de la calidad de vida en general tiene desencantada a la gente, sino el sentirse permanentemente acosados por los sinvergüenzas, los violadores, las instituciones públicas que no resuelven, que nos acorralan y nos ponen entre la espada y la pared, exigiendo trámites absurdos y arcaicos.

Por eso, iniciativas como el Estadio son refrescantes, dan ilusión, alegran, rompen la rutina de la negatividad y de lo imposible, y nos permite soñar que también para nosotros es posible contar con estructuras de alto nivel, con grandes obras. Agradezco al expresidente Óscar Arias por haber soñado y habernos conseguido este magnífico Estadio Nacional. Si cada mandatario dejara una huella de esta envergadura, otra ciudad veríamos.